

Dr. Jeffrey Niehaus, Teología bíblica, Sesión 5,

El pacto abrahámico

© 2024 Jeffrey Niehaus y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Jeffrey Niehaus en su enseñanza sobre Teología Bíblica. Esta es la sesión 5, El Pacto Abrahámico.

Bueno, como dijimos la última vez, hemos llegado a la conclusión de nuestro estudio del paquete de pacto de gracia común, el Adánico y el Noéico, que provee y garantiza el planeta como un contexto en el que el programa de gracia especial puede ponerse en marcha.

Y ese programa comienza con el Pacto Abrahámico, que, como algunos han señalado y veremos, en realidad también anticipa los otros pactos de gracia especial. Comenzamos con el contexto histórico, que yo caracterizaría como el compromiso. Y esta es la situación.

En este punto de Génesis 12, donde estamos reflexionando sobre lo que el Señor le ha dicho a Abraham, Abraham ya es un vasallo del Señor. Él es, como todos en el planeta, un vasallo del Señor bajo el paquete de gracia común de los pactos de Adán y Noé. Por lo tanto, es perfectamente legítimo que Dios se presente y hable con él y le diga qué hacer, a dónde viajar, etc., así como que le haga promesas.

Pero el Señor puede hacer todo eso en este contexto de gracia común sin crear todavía un pacto. Y es importante tener esto claro. Muchos eruditos piensan que en Génesis 12 ya se obtuvo el pacto.

No lo tienes porque no lo tienes hasta Génesis 15:18, donde lees que ese día el Señor hizo un pacto con Abraham antes de que él cambiara su nombre. Entonces, ese día, se hizo el pacto. Y el pacto que se hizo, en este tipo de caso, es más bien como un tratado entre naciones.

Digamos que el presidente de los Estados Unidos y el presidente de Rusia están sentados a la mesa y tienen un tratado comercial. Cada uno tiene su copia encuadernada en cuero.

Se supone que cada uno tiene un bolígrafo de oro. Y uno de ellos simplemente decide en el último minuto: "No, ya sabes qué, voy a echarme atrás. Puedo conseguir un mejor trato".

No voy a hacer eso. Bueno, aquí está el tratado. Está todo explicado.

Todo está listo para empezar, pero no se corta ni se firma.

Por lo tanto, no hay ningún tratado en vigor. Por lo tanto, se pueden tener promesas y planes, pero no hay ningún tratado. En este caso, se tienen promesas y planes, pero todavía no hay un pacto.

Y entonces, el Señor y todo esto miran hacia el futuro, hacia el futuro. El Señor le dice: "Deja tu tierra, tu pueblo y todo eso. Yo haré de ti una gran nación".

Te bendeciré. Haré que tu nombre sea grande. Y, curiosamente, en hebreo es un imperativo.

No es: "Te haré una bendición" o "serás una bendición", como se traduce generalmente. Y creo que eso es significativo, porque así como debemos consolar a los demás con el consuelo con el que hemos sido consolados, así también Abraham, que ahora va a ser bendecido, debe bendecir a los demás también.

El Señor no nos bendice para que seamos bendecidos y felices. Su intención es que compartamos, digamos, la riqueza, la bendición. Y eso es lo que le está diciendo a Abraham.

Y poco después vemos que Abraham hace lo que le piden. La tierra tiene que ser dividida entre él y Lot. Él les dice: "Tú eliges".

Tú vas a donde quieres. Él rescata a Lot del cautiverio en Génesis 14. Por lo tanto, es una bendición.

Él cumple eso. El Señor dice: Bendeciré a quienes te bendigan, y a quienes te maldigan, maldeciré. Todos los pueblos de la tierra serán bendecidos por medio de ti.

Pablo retoma más adelante esa bendición y la identifica como la promesa del Espíritu. Y así es exactamente como sucede. Todas las naciones son bendecidas por medio de la fe en la simiente, la descendencia de Abraham, es decir, Cristo.

Y la bendición es, por supuesto, su perdón y salvación, pero también su recepción del Espíritu Santo. Y esa es la bendición prometida. Y así es como Pablo puede hablar más adelante acerca del Espíritu Santo prometido.

Lees todo esto y no ves que se mencione al Espíritu Santo en ninguna parte. Pero así es como sucede. Bueno, está bien, todo esto es una visión de futuro.

También está la promesa de la tierra. El Señor dice a tu descendencia: "Te daré esta tierra". Todo esto que tiene que ver con el futuro es importante porque es promisorio.

Y se puede tener una promesa y, sin embargo, no tener un pacto. Y es importante entenderlo. Los pactos del Señor pueden contener promesas.

La renovación del pacto del Deuteronomio en el capítulo 18 promete un profeta como Moisés, pero ese profeta resulta ser Cristo, como lo identifica Pedro en Pentecostés en el libro de los Hechos. Pero aún no se ha cumplido.

Así que el nuevo pacto no se ha cumplido. Por lo tanto, un pacto contiene promesas que no se cumplen y que pueden incluso cumplirse en un pacto futuro. La ratificación del pacto se da en Génesis 15 y la santificación.

Y entonces, no voy a leer todo esto, pero notamos que el Señor le ordena a Abraham que corte estos animales. Y luego leemos que una antorcha encendida pasó entre esos pedazos. No voy a entrar en detalles aquí, pero el término antorcha encendida, horno, se usa para referirse al Señor que viene a veces en juicio.

Así que, esto es claramente una teofanía. El Señor está pasando entre las piezas. Y hablaremos un poco más sobre eso en un momento.

Si nos fijamos en la crítica formal, y de nuevo, entender la crítica formal no es una mala palabra. Es simplemente análisis literario. Y si se hace de manera realista, es algo bueno.

Bueno, aquí vemos nuevamente los elementos de un tratado o pacto del segundo milenio. Yo soy Yahvé. Ese es realmente el título del versículo 7, que es donde comienza el desarrollo del pacto.

También es una declaración que se hace en el versículo 1 y que introduce el pasaje. Los estudiosos liberales del siglo XIX y esto todavía continúa; dirán, bueno, tienes dos introducciones diferentes aquí, así que debes tener dos fuentes diferentes. Esto malinterpreta completamente el pasaje, y la buena crítica de la forma lo demostrará.

El Yo soy Yahvé del versículo 1 introduce todo el pasaje, todo el acontecimiento. El Yo soy Yahvé del versículo 7 es el título del tratado, la parte del pacto. Yo soy Yahvé, que os saqué de Ur de los caldeos.

Función completamente diferente. No son dos fuentes diferentes, sino dos funciones diferentes. Así que el prólogo histórico está ahí: ¿Quién os trajo de Ur de los caldeos?

Bendiciones, él promete un heredero y tierra y lo que se ha llamado una concesión para darles esta tierra para poseerla. Permítanme decir esto sobre la concesión, y he escrito sobre esto, pero ha habido una escuela de pensamiento, y esto fue planteado por Moshe Weinfeld en la década de 1970 en un artículo llamado El pacto de

concesión en la Biblia en el Antiguo Cercano Oriente. Weinfeld identificó ciertos pactos como concesiones puras y simples.

Entonces, el rey de Ugarit, digamos, una ciudad-estado en la costa siria en los años 1200, 1100 a. C., el rey de Ugarit podría decirle a un ciudadano destacado, has sido un ciudadano destacado. Has hecho cosas buenas para el estado. Así que aquí tienes una subvención.

Aquí hay una granja, terrenos y ganado. Entre, tómela, disfrútela: usted y su posteridad.

Sin obligaciones. Es tuyo. Bueno, superficialmente, esto parecería ser así, excepto por una cosa.

Los descendientes de Abram, a quienes se les otorgará esta concesión, no solo podrán entrar y disfrutar de la tierra, sino que también tendrán que entrar y conquistarla, y tendrán que trabajar.

Tienen que luchar. Encontré un paralelo, que creo que encaja muy bien, en los anales de Tukulti-Ninurta I, alrededor del año 1200 a. C., en el que da una delineación de territorios muy similar a lo que se lee al final de Génesis 15. Dice que estas son las tierras, los límites y las regiones que los grandes dioses me dieron para conquistar.

Se trata, pues, de una concesión, pero de una concesión de tierras para conquistar. En realidad, es un mandato de conquista. Y eso es lo que Abraham está consiguiendo aquí.

No se trata de una concesión directa, por lo que no se trata de un pacto de concesión. Es un acuerdo de vasallaje y soberanía con un mandato de conquista, al que llamaremos concesión como parte del mismo.

Hay una ceremonia solemne que ratifica el pacto, y hablaremos de ella. Pero es la ratificación la que lo convierte en pacto. Y así, después de la ceremonia, leemos: Ese día, el Señor hizo un pacto con Abram y le dijo a tus descendientes: Te doy esta tierra.

Vale la pena señalar aquí que en Génesis 12:7, él les dijo a sus descendientes: “Les daré esta tierra”. Esa fue una promesa. Ahora que el pacto se ha hecho, él les dice a sus descendientes: “Les daré esta tierra”, o se podría decir: “Les he dado esta tierra”.

Se podría traducir de ambas formas. El punto es que una vez que se hace el pacto, es un trato consumado. Esto va a suceder.

No se trata de una simple promesa, sino de un acuerdo. Por eso, creo que la diferencia verbal es importante.

¿Qué hay de la tipología aquí, el pasaje entre los animales? Creo que Meredith Kline fue la primera persona que lo vio. Algunos académicos se han sumado a esta idea, pero muchos no.

Pero creo que tiene mucho sentido. En el contexto del antiguo Oriente Próximo, parece que no hay muchos casos de esto, pero cuando se hacía un tratado vasallo soberano, el vasallo pasaba entre piezas cortadas de esta manera. El simbolismo es que si yo, el vasallo, rompo el tratado, que me suceda lo mismo que a estos animales.

El soberano no hizo este paso porque nunca hizo nada malo. No iba a romper el tratado. Si lees los anales del antiguo Cercano Oriente, los soberanos y los reyes siempre son fabulosos.

Nunca hacen nada malo. Había una tradición asiria de caza durante 200 años en los anales reales, que decía cosas como, bueno, dondequiera que disparaba una flecha, derribaba algo. Luché cuerpo a cuerpo con garras contra 80 leones, y prevalecí todo el tiempo.

Por lo tanto, eran impecables. Por cierto, si comparamos la historia del Antiguo Testamento, hay una gran diferencia. Es una diferencia entre historia y propaganda.

En el Antiguo Testamento, se encuentra la verdadera esencia de la historia, de los reyes y sus adulterios, sus idolatrías y todas sus deficiencias. En el mundo antiguo, no era así.

Así, en el mundo antiguo, era el vasallo el que pasaba de un lado a otro. Un gran ejemplo de lo que ocurre si se rompe el pacto es el de Asurbanipal, el último gran emperador asirio. Habla de un vasallo rebelde, un tal Dunanu .

En Nínive, lo arrojaron sobre una mesa de desollar y lo degollaron como a un cordero. Es un cumplimiento de esta especie de ceremonia de juramento. La comparación con un cordero es interesante.

Por lo tanto, esto ciertamente implica una ceremonia como la que hemos visto en Génesis 15. Sin embargo, no es necesario buscarla fuera de la Biblia para encontrarla. En Jeremías 34, tenemos la situación en la que el pueblo ha estado rompiendo el pacto mosaico al no liberar a sus esclavos, sus hermanos hebreos y sus sirvientes durante el año del Jubileo.

Bueno, tienen remordimientos de conciencia y quieren empezar a hacer lo correcto y obedecer la ley. Bueno, todo lo que tienen que hacer es empezar a hacer lo correcto y obedecer la ley.

Pero además de eso, se encargan de hacer un pacto aparte con el Señor en el sentido de que, bien, ahora vamos a empezar a hacer esto. Vamos a liberar a los esclavos. Y así lo hacen.

Y luego lo rompen. Lo reniegan y lo vuelven a tomar. Así que, el Señor está diciendo, aquellos que han violado mi pacto, es decir, el pacto mosaico, lo violaron al no liberar a los esclavos.

Y no han cumplido con el pacto que hicieron conmigo, que es el segundo pacto del que hablamos. Lo trataré como al becerro que cortaron y caminarán entre sus pedazos. Y sus cadáveres servirán de alimento a las aves del cielo y a las bestias de la tierra.

Así que esa es una ilustración muy vívida de lo que es esta ceremonia y lo que significa, y quién pasa entre ellas. En ese pacto, el pueblo se encargó de hacer un pacto. Caminan entre las piezas.

Rompieron el pacto. Ellos sufrirán las consecuencias. En este caso, no es Abram, el vasallo, quien pasa entre los pedazos.

Es el Señor en teofanía. Y creo que la mejor manera de entenderlo es que el Señor está diciendo simbólicamente: Abram, si tú o tu descendencia rompen el pacto, yo, el Señor, asumiré el castigo. Y sabemos que somos la descendencia.

Somos la descendencia de Abraham, como dice Pablo. Si sois Cristo, sois linaje de Abraham. Así se transmite según la promesa.

Así que esta es una promesa del Señor de tomar sobre sí el castigo que corresponde a la descendencia de Abraham, quienes somos por la fe. Él está dispuesto a tomarlo. Él está prometiendo tomarlo.

Ese es el simbolismo. Abraham no tiene por qué hacer eso. Por eso es muy significativo.

Y ese, creo, es el aspecto cristológico de este arreglo. También vale la pena notar que los animales mencionados aquí son los animales que más tarde se usarían, estarían disponibles para su uso o se prescribiría su uso en el sistema levítico. Entonces, cuando leemos más adelante, Jesús dice: He venido para cumplir la ley.

Él ha venido a cumplirlo en más de un sentido. Ha venido a cumplirlo en el sentido de que cumple las profecías que contiene acerca de él. Lo cumple mediante la obediencia perfecta a él.

Y él cumple con todos los requisitos sacrificiales que esto implica al convertirse él mismo en sacrificio. Por lo tanto, hay una declaración profunda en el Sermón del Monte. Pero el verdadero presagio de todo esto lo encontramos aquí en el pacto con Abraham.

Ahora bien, este pacto se reafirma con la descendencia de Abraham. Y digo que se reafirma con él primero. Pero la reafirmación aquí, o en términos de nuestra traducción anterior de los verbos involucrados, cuando el Señor decide ponerlo en práctica, ponerlo en efecto, aparece en Génesis 17.

Y ahí es donde lees, confirmaré, o pondré en vigencia, o mantendré vigente mi pacto entre nosotros. E identifica diferentes aspectos de ese pacto, incluida la promesa de muchas naciones. En el versículo 7, lo pondré en vigencia como un pacto eterno, y así sucesivamente.

Sin embargo, entendemos que en términos de la eternidad de la que hemos hablado antes, la circuncisión ahora impide la entrada en este pacto, y ya no funciona como un pacto. Por lo tanto, no es eterna en ese sentido. Es importante poder afirmar eso.

Puede que a algunos cristianos les resulte difícil afirmarlo porque nos gusta pensar en nuestro padre Abraham y todo eso. Y es verdad que así es, y somos salvos por tener una fe como la suya. Pero el nuevo pacto recoge y cumple todo lo que se prefiguró o se esperó bajo el pacto abrahámico.

En ese sentido, podemos decir que el pacto abrahámico sigue vigente, si así lo deseamos. Pero ya no estamos circuncidados. Ya no somos admitidos en el pacto abrahámico.

Entonces, como pacto en funcionamiento, ya no sigue en pie. No funciona. Y veamos.

No voy a analizar esto en gran detalle, pero lo tendremos aquí en este formato y en los archivos PDF. Diferentes disposiciones de esta reafirmación retoman cosas que se dijeron antes. Y entonces, lo que tenemos aquí es la circuncisión, y eso se da como una señal del pacto.

Entiendan que solo hay un pacto abrahámico y que la circuncisión es su señal. Existe una escuela de pensamiento que, en realidad, tiene sus raíces en la alta crítica.

Los críticos superiores pensaban que había un pacto abrahámico en Génesis 15 y un pacto abrahámico en Génesis 17. Sin embargo, no creían que en realidad se tratara de dos pactos diferentes, sino que eran dos versiones diferentes del mismo pacto.

En Génesis 15, se encuentran J y E. Génesis 17 es el relato sacerdotal del pacto abrahámico, pero es solo un pacto abrahámico. ¿Por qué pensaron eso? Bueno, ¿por qué pensaron que solo había uno? Supongo que porque la Biblia nunca se refiere a más de uno.

Siempre es mi pacto con Abraham, o incluso mi pacto con Abraham, Isaac y Jacob, porque era un solo pacto. Todos estaban sujetos a él, incluidas las mismas promesas, incluido el requisito de la circuncisión. Sin embargo, sucedió que, con el tiempo, T. Desmond Alexander, en su libro *From Paradise to the Promised Land*, pensó que esta visión carecía de precisión.

Realmente debemos entender que en realidad hay dos pactos diferentes aquí. Génesis 15 es un pacto incondicional porque Dios mismo hace todas las promesas y hace todo. Abraham no tiene que hacer nada.

Génesis 17 es condicional porque Abraham tiene que hacer estas cosas. Tiene que ser circuncidado, etc. Hay suficiente material abrahámico para que puedas hacer eso, pero eso no significa que hayas llegado a una conclusión válida.

en contra serían: primero, como hemos dicho, la Biblia nunca menciona más de un pacto abrahámico. De hecho, menciona el pacto con Abraham, Isaac y Jacob como un pacto singular porque en realidad fue el mismo pacto reafirmado con los otros patriarcas, los hijos y los descendientes de Abraham. Segundo, la circuncisión.

Para entender esto basta con leer el Nuevo Testamento. Yo diría que, si se va a estudiar teología bíblica, hay que leer toda la Biblia. En Romanos 4, Pablo deja claro que la circuncisión no es la señal de un segundo pacto abrahámico.

Es la señal de la fe de Abraham. Bueno, ¿cuándo demostró esa fe? En Génesis 15, cuando se hizo el único pacto abrahámico. Por lo tanto, la circuncisión es una señal del pacto abrahámico, y eso tiene sentido con lo que dice acerca de que, si uno está circuncidado, tiene que obedecer toda la ley, como hemos dicho.

Además, este modelo, de hacer un pacto, ser circuncidado y luego dar más instrucciones, que el Señor hace con Abraham, se sigue en el pacto mosaico. El Señor hace el pacto en el Sinaí. Más tarde, en Éxodo 31, da la señal, el sábado.

Más adelante, da más instrucciones. Esto es cierto con respecto al Nuevo Pacto. Jesús corta el pacto en la cruz.

Más adelante, da la señal del bautismo. Después de eso, se dan más instrucciones sobre las epístolas. Así que este parece ser un modelo que el Señor sigue en ellas.

Pero decidir si hay más de un pacto con Abraham es simplemente una cuestión de mirar la evidencia y guiarse por ella en lugar de tratar de crear nuestra propia interpretación a partir de ella. Y es algo con lo que hay que tener cuidado porque, como he dicho, hay suficiente material en las narraciones abrahámicas como para permitirte jugar con el material y llegar a dos pactos si quieres. Pero el panorama bíblico más amplio no lo respalda en absoluto.

Pero, en cualquier caso, ése es el asunto. El Señor está poniendo en práctica y dando ahora una señal de pacto, ese pacto que había hecho anteriormente con Abraham. Uno o dos eruditos más también han realizado un estudio de los modismos del pacto, que he realizado en mi segundo volumen.

Creo que mi tratamiento de este tema es más extenso que cualquier otro que se haya hecho antes, pero sea como fuere, un estudio del uso de los modismos del pacto, modismos relacionados con el pacto, apoya esta idea de que, excepto por la razón excepcional que hemos señalado con respecto al pacto de Noé, estos modismos se usan en la Biblia solo para reafirmar o poner en vigor pactos existentes. Nunca se usan para hacer nuevos pactos.

Así que tenemos promesas clave aquí: la promesa de descendencia, la promesa de tierra, la promesa de descendencia real también. Está designada como eterna, y así sucesivamente.

Pero ya hemos hablado de eso. Y la declaración aquí, el pacto en vuestra carne es un pacto eterno en Génesis 17.7. En realidad, el modismo hebreo dice que se convertirá en un pacto eterno, lo que en realidad apoya la interpretación de que el Señor ahora lo está poniendo en vigencia. Él lo ha cortado. Existía como una entidad legal, pero ahora lo está poniendo en vigencia con la señal, y eso es en lo que se convertirá.

No será eterno, pero durará tanto que, Abraham, desde tu punto de vista, estará fuera de la vista. Está tan lejos en el futuro que no puedes verlo. Lo estoy poniendo en práctica a partir de ahora, y eso es lo que va a ser.

Bien, sin embargo, como, como hemos dicho, la circuncisión ya no se practica como señal del pacto, el pacto no puede ser eterno por razones de higiene, pero eso no tiene nada que ver con esto. Bien, entonces, en Génesis 22, tenemos este requisito de que Abraham sacrifique a su hijo, y luego el Señor lo libera de eso y le ofrece una alternativa. Y el Señor dice, bien, juro por mí mismo que porque has hecho esto y no me has negado a tu hijo, tu único hijo, te bendeciré, y así sucesivamente.

Y repite estas promesas anteriores, casi todas ellas. Y por cierto, creo que esto es una gran señal de la fe que el Señor vio en Abraham en el principio, y que da este fruto maravilloso. Y el apóstol Pablo, por supuesto, como hemos señalado, identifica la semilla con Cristo, por lo que es una promesa tremenda.

Somos justificados por la fe, como Abraham, y somos los verdaderos hijos de Abraham por la fe en esa única simiente que Pablo identifica, es decir, Cristo. Bien, en cuanto a creer en Dios, yo diría, ya saben, si la justicia es poner en paralelo el yo de uno con Dios, y el ser y el hacer de uno, entonces incluso el acto de fe es un acto justo. Jesús es Jesucristo, el justo.

Él es también, en Apocalipsis 1:5, el testigo fiel. Por lo tanto, el acto mismo de la fe es un acto justo, pero el ejercicio de la fe no significa que seamos totalmente justos. Y, por lo tanto, Dios nos acredita una justicia que todavía no tenemos por completo.

Sin embargo, a medida que crecemos en el seguimiento del Señor, esperamos que la justicia aumente. Pero, por supuesto, hay un misterio involucrado en esto porque la fe en sí no sería posible a menos que Dios la habilitara. Por lo tanto, aquí está implícita la cuestión del libre albedrío y la predestinación, que veremos un poco en el nuevo pacto.

Pero por ahora, ya saben, aquí tienen la importancia de la fe, y eso es lo que nos identifica como descendientes de Abraham. Bueno, el Señor reafirma esto con la descendencia más inmediata de Abraham, con su hijo Isaac, y ya hemos hablado de esto. Y el Señor dice en esta reafirmación que yo confirmaré el juramento, o mejor dicho, lo pondré en vigor para ustedes, continuando el juramento que le hice a Abraham.

En el antiguo Oriente Próximo, y también en el Antiguo Testamento, los pactos solían terminar con juramentos. Por eso, el juramento se utiliza como una especie de sinécdoque de pacto, una parte por el todo. Es una forma de decir: "confirmaré el pacto contigo".

Y esta reafirmación, como yo la llamaría, contiene las mismas promesas que hemos visto antes en el material abrahámico: promesa de tierra, descendientes como las estrellas y la bendición de todas las naciones. Sí, llamémoslas reafirmaciones y no renovaciones.

En un artículo anterior, me referí a ellas como renovaciones, y luego me corregí porque estas reafirmaciones con Isaac y Jacob no tienen la forma completa en el material narrativo. No tienen todos los detalles que uno esperarí en una verdadera renovación del pacto. Por lo tanto, no creo que sean renovaciones, sino reafirmaciones.

Isaac y Jacob son partes del pacto abrahámico. Están circuncidados, caminan con el Señor, y Él simplemente les reafirma esto, lo cual es algo muy amable. Nuevamente, cuando se dirige a Jacob, básicamente repite estas promesas. Curiosamente, la promesa a Abraham e Isaac es que los descendientes serán como las estrellas.

Para Jacob, serán como el polvo. Es curioso. Jacob, por supuesto, termina en Egipto junto con José.

En el antiguo Oriente Próximo, existen dos comparaciones muy conocidas entre un ejército enemigo y las estrellas del cielo. Decían que eran como las estrellas del cielo en cuanto a número.

Había tantos que los egipcios los comparaban con la arena o el polvo. Estaban más cerca del mar.

Así que es interesante. En la línea abrahámica, se encuentran ambas cosas. Y con Jacob, se encuentra la comparación con el polvo, pero el punto es el mismo de todos modos.

Así que, como hemos dicho, estas reafirmaciones probablemente no sean renovaciones de pactos debido a la crítica formal y también a los verbos utilizados. Estos verbos no se utilizan en la Biblia para hacer pactos nuevos, ni siquiera de tipo renovativo. Bueno, tenemos aquí un pacto que implica otros tres.

El pacto mosaico implica la promesa de descendencia. En Deuteronomio leemos que esta promesa se ha cumplido, al menos en un nivel. Moisés puede decir: El Señor Dios ha aumentado vuestro número de modo que hoy sois tan numerosos como las estrellas del cielo.

Bueno, los israelitas que oyeran esto sabrían exactamente a qué se refiere. Dios ha cumplido lo que le prometió a Abraham. Y el Éxodo va a ocurrir, y eso también es un cumplimiento de una promesa.

El Señor dice: Sabes, Abraham, tus descendientes van a descender a un país que no es suyo. Serán esclavizados y maltratados durante 400 años, pero yo castigaré a esa nación. Y después, tus descendientes saldrán con grandes posesiones.

Esto es exactamente lo que sucedió con Israel y Egipto. El Señor escucha sus gemidos. Se acuerda de su pacto, lo que tampoco significa que lo haya olvidado.

Y luego lo recuerda, pero ahora vuelve su atención a ello de manera activa. Y entonces lo va a hacer. Yo soy el Señor.

Os sacaré de debajo del yugo de los egipcios. Os libraré de ser esclavos de ellos y así sucesivamente. Y así cumple esta promesa.

Salmo 105, mucho más tarde reflexionando sobre esto, recordó su santa promesa dada a su siervo Abraham. Sacó a su pueblo con regocijo, a su elegido con gritos de alegría. Así, el Éxodo prefigurado en el pacto abrahámico, Génesis 15, se cumple bajo el mosaico.

La conquista también está prefigurada porque él traerá al pueblo de regreso a la tierra y se necesitará el combate. La conquista no está delineada en Génesis 15, pero más adelante sabemos que así es como sucederá. Y entonces, la conquista cumple esa promesa. Él les dará a los descendientes de Abraham esta tierra, y el Señor en Éxodo 6 promete: “Os traeré a la tierra que juré con mano alzada que les daría a Abraham, a Isaac y a Jacob”.

Así lo hace, y el Salmo 105 también lo refleja. Recuerda su alianza, la alianza que hizo con Abraham, el juramento, que es, de nuevo, sinécdoque de alianza. Lo juró a Isaac, lo confirmó a Jacob como decreto.

De nuevo, eso es parte del pacto. Es parte de todo Israel como un pacto duradero, digamos. No vamos a decir eterno porque sabemos que no dura para siempre.

A ti te daré la tierra de Canaán. Y luego les dio las tierras de las naciones. Ellos heredaron lo que otros habían trabajado para poder guardar sus preceptos y obedecer sus leyes.

Vale la pena señalar por qué Dios hizo esto. Dios no solo está diciendo: “Ustedes, hijos de Abraham, francamente, he buscado en todo el mundo y creo que son fantásticos. Así que se merecen esto”.

Te lo voy a decir. No, como lees en Deuteronomio 4, él los eligió porque eran los más pequeños del pueblo. Él los eligió para glorificarse a sí mismo.

Él los bendice para que puedan ser una bendición, tal como le dijo a Abraham: “Sé una bendición”. Esa es la intención aquí. Él los está llevando allí para que puedan obedecerlo.

Y como dice Moisés en Deuteronomio, las demás naciones pueden ver, ¿saben?, cómo es Dios ahí, que ha sacado a una persona de en medio de otra nación, dándoles estas leyes maravillosas. Esto también significa que Dios puede tener testigos en la tierra. Y, por supuesto, como sabemos, Israel resultó ser un grupo de testigos muy imperfectos.

Pero ese es el propósito. Así, la promesa abrahámica de una descendencia numerosa se cumple en cierto nivel como condición previa al pacto mosaico. Ahora hay un pueblo con el que Dios puede hacer este nuevo pacto mosaico.

La promesa abrahámica de liberación de la esclavitud se cumple también como condición previa al pacto mosaico. Él los libera de la esclavitud antes de hacer el pacto. Entonces, la promesa de la tierra se cumple bajo el pacto mosaico.

Bueno, el pacto davídico también está implícito en el abrahámico en Génesis 17, donde el Señor, por así decirlo, da la señal y pone en práctica el pacto. Te haré muy fructífero; de ti saldrán naciones y reyes. Y también hay, creo, indicios, y por supuesto, luego vienen los reyes.

Tienes a Saúl, pero luego tienes a los reyes, en plural, a través de David y el pacto davídico. Así que eso está implícito. En Génesis 22, hay una declaración interesante que creo que prefigura o insinúa el templo salomónico.

Sabemos que el Señor hace que Abraham vaya a Moriah, y ese es el monte en el que debe sacrificar a Isaac. Y, por supuesto, el Señor lo salva de eso y le proporciona un sustituto, el carnero cuyos cuernos están enredados en un zarzal.

Entonces, Abraham llamó a ese lugar: El Señor proveerá. Hasta el día de hoy, se dice que en el monte del Señor, se proveerá. Bueno, hablaremos en un momento sobre cómo se podría traducir eso de otra manera, y eso es bastante intrigante.

Pero vale la pena señalar aquí, en primer lugar, que ese nombre, Jehová-Jireh o Yahweh-Yireh en hebreo, no es un nombre divino. Es el nombre de un lugar. Dice que llamó a ese lugar, llamó el nombre de ese lugar Jehová-Jireh.

He estado en varias iglesias donde he visto carteles con nombres divinos, y uno de ellos es Jehová-Jireh. Y no es un nombre divino, amigos. Y no es necesario saber hebreo para saberlo.

Todo lo que necesitas hacer es leerlo. Abraham llamó al lugar que el Señor proveerá. Tienes eruditos, no los nombraré, pero tienes eruditos que dicen que este es un nombre divino.

No es un nombre divino, pero de todos modos es el nombre de un lugar. Se llama El Señor proveerá.

Literalmente dice que el Señor verá. Podría significar que el Señor velará por ello y proveerá. Eso está bien.

Sin embargo, también dice que en el monte del Señor, se proveerá, la voz pasiva de ese verbo, ver. En el monte del Señor, se cuidará. Pero la traducción de estas declaraciones podría ser esta.

En el monte del Señor, uno verá al Señor. Y en el monte del Señor, no se le proveerá, sino que se le verá. Y ese verbo, se le proveerá, como se traduce generalmente, se usa en realidad en las teofanías todo el tiempo para referirse a la aparición del Señor.

Entonces, una posible traducción sería que Abraham está nombrando el lugar, uno verá al Señor aquí, y es por eso que se dice en el monte del Señor, él será visto, o él aparecerá. Bueno, ¿hay alguna evidencia posterior que apoye esa idea? Aprendemos en 2 Crónicas 3:1, que Salomón comenzó a construir el templo del Señor en Jerusalén en el monte Moriah, donde el Señor se había aparecido, mismo verbo, a su padre David, era de Arauna el jebuseo. Entonces, si traducimos la declaración en Génesis 22 de manera diferente, diríamos que Abraham nombró ese lugar, y uno verá al Señor.

Y así, se dijo que en el monte del Señor se le aparecería. Más adelante, leemos que el Señor se le apareció a David en ese monte. Creo que encaja perfectamente.

Es una traducción viable. Es interesante. En un asunto como éste, yo también sugeriría que no hay que elegir una traducción u otra porque ambas son viables.

Y creo que a veces en las Escrituras, es el testimonio de Dios el que nos da algo que podría interpretarse de dos maneras, y ambas son ciertas. Y creo que este es quizás un caso de eso. De todos modos, la montaña, entonces, es un lugar de sacrificio, como se ve, bajo el pacto mosaico.

Deuteronomio 12:5 dice que llevaréis vuestros sacrificios al lugar de vuestras tribus que el Señor escoja para habitar. Es decir, en aquellos días, dondequiera que él plantara su tienda. Sabemos que en los días de Elí, eso era en Silo.

Finalmente, la morada del Señor llegó a ser Jerusalén, en el monte Moriah, por así decirlo, en el templo. Sin embargo, hay aspectos cristológicos en este acontecimiento de la vida de Abraham. Su hijo, a quien se le ofrece su sacrificio, es muy cristológico.

El padre ofrece a su hijo, pero luego hay un sacrificio sustituto por el hijo, y eso también es cristológico, así que es un episodio fantástico.

Curiosamente, creo que el Señor... Esto podría parecer una prueba muy dura, y creo que debe haber sido así para Abraham, pero el Señor lo pone en una posición extraordinariamente privilegiada porque llega a estar en la misma posición en la

estructura de las cosas en la que se encuentra el propio Padre. El Padre sacrifica a su hijo, Jesús.

Abraham está en esa posición. Tiene la oportunidad de tener un poco de eso. Y creo que no entraremos mucho en eso, pero creo que también hace algo así con Oseas, donde lo hace casarse con una mujer promiscua, tal como el Señor se casa con un Israel promiscuo.

Así que puede hacer eso. Puede poner al profeta en una posición que es paralela, en algunos aspectos, a la suya propia. Y no muchos profetas tienen eso, creo, y es un gran privilegio, aunque también puede ser muy angustiante, creo, en la vida de uno.

Pero el nuevo pacto que está implícito en estas formas, lo que se ha llamado el pasaje del juramento en Génesis 15, la ofrenda del hijo único, la ofrenda sustitutiva del carnero. Si observamos el pacto abrahámico, y luego en términos de lo que he llamado el paradigma principal, Dios obra por su espíritu a través de una figura profética, Abraham. Simplemente traigo a la discusión aquí 2 Pedro 1, que nos dice que los profetas fueron guiados por el espíritu, y Abraham fue un profeta.

Génesis 20, versículo 7 lo identifica como profeta, el primer uso de la palabra en la Biblia. Él lucha contra sus enemigos y los derrota, y hay algo de eso en Génesis 14. Sale y rescata a su pariente, Lot, y a su gente.

Entonces, Él establece el pacto. Eso establece a Abraham y a su familia como pueblo de Dios, al menos formalmente, y mediante la circuncisión. Y, por supuesto, repito, aquí, aunque todavía no hay templo porque no hay suficiente gente para eso, el Señor no está haciendo eso todavía.

Bueno, el Señor entonces se acuerda de este pacto, y como ya hemos hablado un poco sobre esto, lo recuerda como motivo para liberarlos de Egipto. Hemos leído esos pasajes, y para darles la tierra, y hemos leído eso. También, está predicho, se acordará de ellos, recordará el pacto abrahámico, es decir, como motivo para liberarlos del futuro exilio.

Levítico 26 predice esto: Si confiesan sus pecados y los pecados de sus padres, entonces cuando sus corazones incircuncisos se humillen y paguen por sus pecados, me acordaré de mi pacto con Jacob, mi pacto con Isaac y mi pacto con Abraham, y me acordaré de la tierra. Vale la pena señalar que no los está redimiendo sobre la base del pacto mosaico, que ellos rompieron.

Él está recordando el pacto abrahámico, que predice el programa redentor más grande, y por ese motivo los redime del exilio. El pacto que rompieron, por supuesto, que los llevó al exilio, fue el pacto mosaico, y ese también continúa, pero es importante recordar el significado redentor general del pacto abrahámico en todo

esto, y no estoy seguro de cuánto de esto realmente necesitamos leer en detalle. El pacto que hice con sus antepasados, a quienes saqué de Egipto, claramente se refiere al pacto mosaico, y ese es el pacto que rompieron aquí.

Se podría argumentar que el pacto abrahámico se cumple con el pacto mosaico con la misma señal del pacto, pero como hemos señalado, ese no puede ser el caso. La señal del pacto mosaico es el sábado. Esto es sólo para señalar que el pacto mosaico no es una renovación del pacto abrahámico.

Es un pacto diferente, con términos y condiciones diferentes. Constituye un pueblo de una manera nueva. Tiene presencia en el templo, tiene sacrificios preparados por los pecados, etc.

Se podría argumentar, y creo que se debería argumentar, que el pacto abrahámico todavía estaba en vigor. El Salmo 105 reflexiona sobre este pacto, y ya hemos visto estos versículos. Aquí, al principio, lo tenemos confirmándolo a Jacob y a Israel como un pacto eterno.

Sin embargo, no se trata de Israel en su conjunto, sino de Israel como individuo. Israel es el nombre que se le dio a Jacob porque luchó con Dios.

Estos versículos, del 8 al 11 del Salmo 105, nos dicen que el Señor ha confirmado esto en el pasado. Él confirmó este pacto. Él lo continuó.

Continuó con los patriarcas y reflexionó sobre ellos cuando eran extranjeros, pocos en número. Vagaban por la tierra. No permitió que nadie los oprimiera.

Por ellos reprendió a los reyes y demás. Dice que no les permitiría que hicieran daño alguno a sus profetas. Por cierto, ese versículo parece afirmar que los patriarcas eran profetas.

Sabemos que el Señor estaba manteniendo esto con los patriarcas desde el Salmo 105 y también desde el Génesis. Pero también sabemos por el hecho de que el pacto mosaico requería la circuncisión que el pacto abrahámico estaba en curso. Eso es algo importante que debemos tener en cuenta.

Si eras israelita, tenías dos señales del pacto: la circuncisión, que significaba que eras miembro del pacto abrahámico, y la observancia del sábado, que era la indicación de tu fidelidad al pacto mosaico. Estas señales continuaron hasta que Jesús vino a cumplirlas a ambas.

Pablo hace esta distinción, que es importante, entre el pacto abrahámico y la ley, el pacto mosaico. Dice que las promesas fueron dichas a Abraham y a su descendencia. Señala que eso es singular, por lo que se trata de Cristo.

La ley, introducida 430 años después, no anula el pacto previamente establecido por Dios y, por lo tanto, no anula la promesa. Porque si la herencia depende de la ley, ya no depende de una promesa, sino que Dios en su gracia se la dio a Abraham mediante una promesa, la promesa de que todas las naciones serían benditas por medio de él. El pacto mosaico no promete eso.

Así que tenemos el pacto abrahámico, que continúa. También se da la ley y ambas están en vigor.

Veremos esto más a fondo cuando veamos el nuevo pacto, pero recordemos que Pablo aquí habla de, bueno, ¿por qué entonces la ley, tihon hamas , que no significa qué es la ley, sino por qué la ley. La ley fue dada como un pedagogo para mostrarnos nuestra necesidad de Cristo, y hablaremos más sobre eso. Pero en su sabiduría, el Señor dio la ley para que Israel pudiera darse cuenta de que no podían cumplirla, y necesitaban que Cristo la cumpliera por ellos.

Pero además de la ley, en cierto sentido, junto con ella a través de la historia estaba el pacto abrahámico, y es aquel por medio del cual todas las personas serán bendecidas. Es el que conlleva la promesa del espíritu, y resulta ser realmente mucho mejor que la ley. Así que, el pacto abrahámico y el nuevo pacto.

Hemos visto que el pacto abrahámico prefigura lo nuevo. Hemos hablado un poco sobre las señales del pacto y su significado. La señal del pacto abrahámico es la circuncisión.

La señal del pacto mosaico es el sábado. Mucha gente en la iglesia estaría muy confundida con esto. Si lo entendieras, sería bueno que lo aclararas para cualquier persona que conozcas.

La señal del nuevo pacto es el bautismo. El cambio de las señales del pacto sugiere que el nuevo pacto reemplaza al abrahámico y, en realidad, también al mosaico. Pero, de hecho, reemplaza a ambos, de la misma manera que el ministerio de Jesús reemplaza y es superior al ministerio del antiguo pacto.

Y si miramos un poco hacia el nuevo pacto, porque no se puede hablar del pacto abrahámico sin hablar del nuevo, y tampoco se puede hablar del nuevo sin hacer referencia al antiguo, veamos lo que dice Hebreos: el ministerio que Jesús ha recibido es tan superior al de ellos como el pacto del cual él es mediador es superior al antiguo, y está fundado en mejores promesas, es decir, el pacto abrahámico. Si no hubiera habido nada malo en ese primer pacto, no se habría buscado lugar para otro.

Bueno, permítanme anticipar un poco lo que diremos pronto. Y nuevamente, cuando analizamos el nuevo pacto, ¿qué había de malo en el antiguo? Un erudito dijo:

“Miren, esto vino de Dios. No hay nada de malo en ello”. Bueno, en un sentido estricto, no había nada de malo en ello, pero era deficiente en este sentido.

La ley dio el estándar que Dios esperaba que su pueblo viviera, pero ellos no pudieron hacerlo. No pudieron vivir a la altura de la ley. Estaban condenados al fracaso.

Lo que necesitaban era lo que se había prometido en Ezequiel 36:27, y que no habían obtenido bajo el antiguo pacto, que el Señor pondría su espíritu en ellos y los movería a obedecer sus leyes y decretos. Sin eso, no podían hacerlo, y no lo hicieron, y por eso fracasaron. Y su fracaso fue pedagógico.

El propósito de la ley era llevarlos a comprender que necesitaban que Cristo cumpliera la ley por ellos. Y esa es la simiente prometida de Abraham, y con él viene la promesa del espíritu que Ezequiel profetizó en Ezequiel 36:27: “Pondré mi espíritu en ellos y los moveré a obedecerme”. Y entonces, la ley era pedagógica para eso, y uno puede preguntarse, ¿por qué, Señor, le diste a Israel una ley que no podían cumplir, les dijiste que tenían que cumplirla, los enviaste a un exilio brutal y terrible cuando no la cumplieron, y todo eso?

Y no creo que nadie tenga una respuesta para eso. Pero el Señor sabe lo que hace. Tal vez pensemos que actuaríamos de otra manera.

Creo que lo haría de otra manera. A veces pienso: mira, si yo fuera Dios y supiera que iba a crear a este hombre y a esta mujer y lo que sucedería como resultado a la mayoría de la raza humana, no lo haría. Pero luego, cuando esté con el Señor, pensaré de manera diferente porque veré, entenderé de maneras que ahora no puedo, que Él tenía razón.

Y entonces, como dijo Abraham en Génesis 18, ¿no hará lo que es justo el Juez de toda la tierra? Y la respuesta es sí, lo hará. No podemos entenderlo todo, pero podemos entender lo suficiente aquí para ver que él está siendo misericordioso y salvando a la gente, y eso es lo que está haciendo con el nuevo pacto. Pero, para abordar esto brevemente, el antiguo pacto mosaico está obsoleto.

Desaparece. Y está la promesa de un nuevo pacto, que Hebreos 8 cita de Jeremías 33. Este es el pacto que haré con ellos.

El idioma hebreo es cortar, por lo que se trata de un pacto distinto. No es una renovación de nada. Pondré mis leyes en sus mentes y las escribiré en sus corazones.

Creo que es otra manera de decir lo que se nos dice en Génesis, o más bien en Ezequiel 36, 27, o en Deuteronomio 30, circuncidar sus corazones. Yo seré su Dios, ellos serán mi pueblo, etcétera. Todos vamos a conocer al Señor.

Perdonaré su maldad y no me acordaré más de sus pecados. Y al llamar a este pacto nuevo, ha hecho que el primero quede obsoleto, y lo que es obsoleto y envejece pronto desaparecerá. Y como mencionamos, la ruptura del pacto indica que es un modismo que se usa para la ruptura de pactos o la renovación de pactos.

No se trata simplemente de reafirmar un antiguo pacto, pero creo que aquí queda claro que no puede ser simplemente una renovación del antiguo pacto. No será como el pacto que hice con sus antepasados cuando los tomé de la mano para sacarlos de Egipto.

Creo que un antiguo habitante del Cercano Oriente nunca diría que un pacto de renovación no es como el pacto que renueva. El objetivo es que renueva el pacto, lo reafirma, con algunos ajustes para ajustarlo a las circunstancias cambiantes. Si analizamos Deuteronomio, el pacto de Moab y el pacto del Sinaí, eso es exactamente lo que obtenemos.

Se obtiene el mismo Decálogo; se obtienen muchas de las mismas leyes; es esencialmente el mismo pacto; se tiene el mismo sacerdocio, y se implica el mismo sistema de sacrificios. Nada cambia, nada cambia sustancialmente. El Nuevo Pacto es algo totalmente diferente.

Tenemos un solo sacrificio, como muchos hebreos se dedican a esto. Ya no traemos toros ni machos cabríos al Señor por nuestros pecados. Tenemos un solo sacrificio y eso es todo.

Donde hay un cambio de sacerdocio, hay un cambio de ley. Tenemos un nuevo sumo sacerdote. El antiguo sacerdocio, la antigua ley, ha terminado. Por lo tanto, no es una renovación.

Hay eruditos que piensan que se trata de una renovación, pero creo que simplemente no entienden lo que eran las renovaciones en el mundo antiguo o incluso en la Biblia. Mencionamos aquí que la expresión cortar un pacto se puede utilizar para la ratificación de un pacto de renovación, y eso es cierto en Deuteronomio. Y allí se lee que este es el pacto que el Señor hizo con ellos además del que hizo en el Monte de la Asamblea.

Y eso es sólo una manera de decir, creo, que tenemos un pacto en el Sinaí, ahora estamos cortando éste, pero entendemos que es una renovación. Lo que sucedió allí fue que él cortó un pacto con Israel en el Sinaí. Recordamos que esa generación se resistía a la perspectiva de ir a la tierra prometida, Números 13 y 14.

Los espías trajeron esta fruta de aspecto maravilloso, pero también los informes de los gigantes y las murallas de las ciudades que llegaban hasta el cielo, y la gente se

sintió intimidada. Y entonces el Señor en Números 14 dice, ¿sabes qué? No creyeron que yo pudiera hacerlo, no me abandonaron. No creyeron que yo pudiera hacer esto.

Así que vagarán por el desierto. Allí caerán cadáveres y sus hijos crecerán y ocuparán la tierra. Y eso fue lo que sucedió.

Bueno, en el mundo antiguo, cuando un vasallo moría, el soberano renovaba el tratado con el hijo siguiente del vasallo, el hijo del vasallo muerto. Eso es lo que el Señor está haciendo en Deuteronomio. Está renovando el pacto del Sinaí con una nueva generación, los hijos de los vasallos muertos.

Eso es una renovación. Eso no es lo que se obtiene aquí. Por lo tanto, se utiliza el mismo verbo para hacer un pacto, pero eso no es lo que sucede en el nuevo pacto profetizado en Jeremías.

Ese será un pacto diferente. No será como el que hizo con sus antepasados cuando los sacó de Egipto, es decir, el mismo verbo, pero no un pacto de renovación.

Así pues, el Nuevo Pacto no es abrahámico. ¿Es entonces una renovación del pacto, no una renovación del pacto mosaico? ¿Es entonces una renovación del pacto abrahámico? Y creo que eso también es insostenible, puesto que el pacto abrahámico ha desaparecido.

Los pactos de renovación renuevan y continúan los pactos que renuevan. No requieren una señal de pacto diferente. Y la señal del pacto anterior no se abroga, que es lo que sucede con el pacto abrahámico.

Pablo también caracteriza el pacto abrahámico como la promesa o las promesas. Utiliza una frase interesante, que creo que es muy reveladora en Efesios 2: Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles de nacimiento, erais llamados incircuncisos por los que se llaman a sí mismos circuncidados.

Acordaos de que en aquel tiempo estabais separados de Cristo, excluidos de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Pero ahora, en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. Los pactos de la promesa, la promesa en el uso paulino aquí, significa básicamente el pacto abrahámico.

De modo que nos está dando pistas sobre el hecho de que el pacto abrahámico implica otros pactos. Esos son los pactos implicados en la promesa hecha a Abraham. Y ya hemos visto cuáles son.

El pacto mosaico se deriva del pacto abrahámico, el pacto davídico se deriva de éste y, por supuesto, el nuevo. Así que esos son los pactos de la promesa. Estos paganos eran extranjeros para aquellos, pero ahora, al ser introducidos en Cristo en el nuevo pacto, hay participantes en todo eso.

El programa redentor está constituido por los pactos de la promesa, pero ahora, por supuesto, solo existe el nuevo pacto, que es bajo el cual estamos. Y como leemos en Gálatas, para terminar, como leemos en Gálatas 3:15 al 25, el pacto abrahámico continúa hasta el nuevo. El nuevo lo cumple, y ahí es donde estamos hoy.

Así pues, la promesa fue hecha a Abraham y quedó consagrada en el pacto abrahámico. Ahora se concede mediante la fe en Jesucristo en el nuevo pacto. Incluye al Espíritu Santo.

cierto sentido, esa es la esencia dinámica del asunto. Pablo puede decir que por la fe podemos recibir la promesa del Espíritu, y todo esto se cumple por medio de Cristo. Juan nos cuenta lo que Abraham sabía de todo esto, lo que esperaba y lo que podía decir.

Juan 8:56 dice: Abraham vuestro padre se regocijó pensando que vería mi día. Lo vio y se alegró. Así que, al parecer, el Señor le permitió a Abraham ver bastante.

No conocemos todos los detalles, pero ese es solo otro aspecto de los informes lacónicos que hemos visto en la Biblia, y veremos otros casos de esto también. La próxima vez , comenzaremos a analizar el Pacto Mosaico, sus requisitos y la conquista que se lleva a cabo bajo él.

Este es el Dr. Jeffrey Niehaus en su enseñanza sobre Teología Bíblica. Esta es la sesión 5, El Pacto Abrahámico.